

Una vida nueva

Cuando comencé esta guerra realmente creía que podía ganarla, pero no sabía a lo que me enfrentaba. Nuestras lanzas y flechas no sirvieron para nada, su viento de muerte fue alcanzando a todos y cada uno de los miembros de mi tribu, mi familia. Ahora solo quedo yo. Conseguí huir del gran bosque de piedra adonde me llevaban Ellos. Nunca pensé que pudiera haber tantos seres en un mismo sitio. Era tal y como lo relataban las antiguas leyendas e historias que contaba el Anciano de la tribu.

Cuando pude llegar a los bosques fui apresado por gente como yo. No les entendía muy bien, pero sus palabras eran parecidas a las mías. Jamás había pensado que existieran más como yo, pero estos hombres me dieron nuevas esperanzas. Todos estaban marcados, marcados por las heridas de la lucha.

Durante las noches se oían historias al calor del fuego. Muchas de éstas eran de la Gran Guerra, como las que contaba el Anciano a los niños de mi tribu. Contaban historias de otros como nosotros que vivían en otros lugares y no solo en los bosques.

Pero también había otras más oscuras. Decían esas historias que Ellos y Nosotros éramos lo mismo, que nosotros también vivíamos en bosques de piedra antes de la Gran Guerra. Según estas historias lo que Nosotros somos hoy es producto de lo que Ellos hicieron con nosotros tras la Gran Guerra. Separaron a los hijos de sus padres, a los que nunca más volvieron a ver, Ellos transformaron a los niños y los soltaron sin razón aparente para que vivieran en los bosques y en las montañas.

Hace más de un mes que estoy con esta gente, ya no soy su prisionero y me considero uno más. Después de haber perdido a mi familia he decidido consagrar mi existencia a esta gente, a la guerra.